Horizonte Académico
Revista Multidisciplinaria
Recibido:09/10/2024 Aprobado:10/11/2024

DOI: https://doi.org/10.70208/3007.8245.v4.n2.58

Algunas precisiones sobre la obra narrativa de Rosario Castellanos

Amín Andrés Miceli Ruíz
amin.miceli@unicach.mx
aminmiceli@gmail.com
https://orcid.org/0009-0003-7060-9639
PITC de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
México-San Cristóbal de las Casas

RESUMEN

El propósito que lleva a la construcción de este artículo, es motivar a ciertos lectores de la obra narrativa de Rosario Castellanos, a realizar su lectura basada en contenidos académicos, vivenciales intelectuales, más allá de otros propósitos ajenos a su ardua labor literaria, tales como: si parte de su obra es autobiográfica, su condición de mujer en un dominio patriarcal, su condición de clase,.., tópicos de amplia pertinencia analizados por la crítica social, política y académica, así como por grupos de admiradoras /ores presentes en talleres, homenajes y en la retórica oficial que enaltece el culto a la personalidad de la escritora, con el posible descuido de sus méritos literarios e intelectuales. Para tal caso, tomamos como *primum corpus* la entrevista que le hizo Emmanuel Carballo y los comentarios de Beatriz Espejo (Castellanos, 2015), (amigos suyos; por lo que sus respuestas rompen mitos y ubican a la poeta y escritora en su justa dimensión). También se retoman micro relatos incluidos en la novela de su autoría, Balún Canán y de su cuento Modesta Gómez, de su libro "Ciudad Real"; con el propósito de abordar desde su propia narrativa un enfoque sociológico desmitificador, de quienes consideran sus novelas y cuentos: indigenistas, indianos, proteccionistas, redentoristas; y ante todo, resaltar los contenidos estéticos literarios de su obra narrativa, más allá de otras interpretaciones válidas, que permita en futuras investigaciones el estudio y difusión de las potencialidades literarias de la obra. Para el caso de Chiapas, entidad de la República Mexicana, donde ella vivió su infancia y parte de su adolescencia, contribuya a la difusión y promoción de la lectura de su obra con fines didácticos, culturales, analíticos críticos y formativos en los programas de estudios universitarios a fines.

Palabras clave: rosario castellanos, escritora, análisis, literatura o análisis literario

Some details about the narrative work of Rosario Castellanos

ABSTRACT

The purpose behind the construction of this article is to encourage certain readers of Rosario Castellanos' narrative work to approach her writing based on academic, experiential, and intellectual content, beyond other motives unrelated to her arduous literary efforts, such as whether part of her work is autobiographical, her condition as a woman in a patriarchal domain, or her class status—topics of broad relevance analyzed by social, political, and academic criticism, as well as by groups of admirers present in workshops, tributes, and official rhetoric that exalts the cult of the writer's personality, potentially neglecting her literary and intellectual merits. To address this, we have taken as the primary corpus the interview conducted by Emmanuel Carballo and the commentary by Beatriz Espejo (both close friends of Castellanos, whose responses dispel myths and place the poet and writer in her rightful dimension). Additionally, micro-narratives included in her novel Balún Canán and her short story Modesta Gómez from her book Ciudad Real are analyzed, aiming to explore from her own narrative a sociological perspective that demystifies those who label her novels and stories as indigenist, Indianist, protectionist, or redemptive. Above all, this approach seeks to highlight the literary aesthetic content of her narrative work, beyond other valid interpretations, to facilitate the study and dissemination of her literary potential in future research. In the specific case of Chiapas, a state in the Mexican Republic where Castellanos spent her childhood and part of her adolescence, this analysis aims to contribute to the dissemination and promotion of her work for educational, cultural, analytical, critical, and formative purposes in related university study programs.

Keywords: rosario castellanos, writer, analysis, literary analysis

INTRODUCCIÓN

Este artículo se escribe con el propósito de conocer algo más sobre los entornos de la narrativa literaria en la obra de Rosario Castellanos (1925-1974). De entrada, he de decir al lector que siendo chiapaneco como lo soy, estoy atrapado en sus recursos vivenciales casi fotográficos de sus espacios verbalizados, el tiempo mítico y las contradicciones terrenales que envuelven de principio a fin sus temas y entramados. Aquí, donde la memoria generacional presente en esta tierra sureña, parece detenerse en una suerte de artilugio para atraer el pasado y revivirlo en el presente; donde la escritora, si retomamos a Bajtín (1989), da forma y sentido al cronotopo lamentación para marcar con tinta huellas el espacio geográfico con una tercera dimensión significante en la relación finquero-indio, lo que trae como consecuencia un escenario de desigualdades con muchas aristas, las cuales se conjugan de diversas maneras en casi toda su obra narrativa.

Tinta huellas: marcas de su origen y privilegios, que no demeritan la universalidad de su obra, pero dejan sus rasgos (Genette, 1989; Everaert-Desnedt, 2004; Díaz Núñez, 2018). En la relación finquero-indio se manifiesta un escenario de desigualdades con muchas aristas, las cuales se conjugan de diversas maneras en casi toda la obra narrativa de la escritora. Ahí, donde el tiempo y el espacio parecen congelar eternidades, donde no pasa nada, o casi nada: las calles y costumbres huelen a quinientos años de distancia, las desigualdades se perpetúan, el racismo como condición de privilegio, simulado por algunos, desdeñado por los cultos, las academias y la política, pero ejercido soterradamente bajo la idea de que “la sangre llama” (Los privilegios de clase salen a relucir más allá de militancias políticas, retóricas académicas, ideologías, credos y redentorismos).

Para continuar con la revisión de las desigualdades entre finqueros e indígenas en el entramado de las dos novelas y varios cuentos de Rosario Castellanos, se retoma el análisis intertextual realizado por Blálid (2007) en *Balún Canán*, relacionado con el conflicto entre indígenas y ladinos en torno al reparto de tierras, la educación, el racismo y la explotación de los peones de las fincas. En el cuento *Modesta Gómez* se explora el concepto de hegemonía en la construcción de identidades impuestas o imitadas que transforman a Modesta en una atajadora cruel, desclasada y abusiva ante su propia compañera indígena, a quien golpea y arrebata su mercancía sin importarle la tragedia humana que ella misma ha

experimentado…… En este artículo, interesa resaltar la construcción del espacio literario como una categoría integrada por las contradicciones sociales que ahí se describen, con la finalidad de dar a conocer o comunicar la condición humana, sus miserias y sus intereses de clase, que no excluye a los débiles por el simple hecho de serlo, más allá de la dicotomía de los buenos y malos.

Desde luego, la interpretación social de estas realidades mágicas en que se mueve la narrativa de Castellanos parece, en ocasiones, nublar sus contenidos estéticos bajo argumentos sociológicos, antropológicos y políticos, tal como ella misma lo señala al realizar la autocrítica de sus obras. Así lo destacan también sus amigos, entre ellos Beatriz Espejo, al afirmar que, en Ciudad Real, "el testimonio sociológico opaca casi en toda la magia artística" (Castellanos, 2015, p. 101).

En este ejercicio reflexivo, al contrario, es de interés considerar la contextualización de las realidades sociales en la narrativa, ya que enriquece la estilística literaria de un texto, sea cual sea su género, al ubicar la apreciación estética como un hecho humano ficcionalizado, actuante en las abstracciones subjetivas de toda sociedad, una práctica evidente en la narrativa literaria latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Narrativas como Cien años de soledad de Gabriel García Márquez, Los recuerdos del porvenir de Elena Garro y Pedro Páramo de Juan Rulfo, no están exentas de realidades sociales que se contextualizan en las obras y las enriquecen literariamente sin pretensiones de objetividad histórica, más bien conformada desde el tiempo memorial.

METODOLOGÍA

. Para el análisis de dos de las obras narrativas de Rosario Castellanos; Balún Canám y Modesta Gómez, se provoca una cercanía metodológica: analítica-crítica-comparativa, basado en la triádica Genntte, narratológica (Gennette 1989), a través de sus tres componentes: la modalización, la temporalización y la espacialización; lo que permite considerar diversos puntos de vista en el análisis intertextual de las dos obras consideradas; de las entrevistas y de las propias opiniones de la escritora, integrando un conjunto de diversas focalizaciones en espacios culturales amplios, lo que Geenett llama heterogénea culturales complejas; que aplicado a las dos obras seleccionadas de la escritora, se observa el entrecruce permanente de los indígenas de las regiones Altos y Frontera de Chiapas, con los finqueros ladinos “acriollados” provocando un estado de marginalidad (Desigualdades extremas).

Considerada la heterogénea narratológica de General Genette, se ha recurrido a la semiótica pearciniana con la intensión de acercase a las problemáticas narradas de origen, que integran significados simbólicos en los diversos giros lingüísticos; estructura de los espacios literarios y el antagonismo entre opresores y oprimidos, narrados en las dos obras; a través de la primeridad, secundidad y terceridad, que permite analizar en el cómo se entrelazan significantes de opresión en los entramados de la intriga generacional, entre indígenas (pimeridad), finqueros (secundidad) y un nuevo significante como resultado de los dos anteriores: profundas desigualdades (terceridad) (Everaert-Desnedt 2004), ahí donde las nuevas narrativas y narrativas emergentes retoman los añejos significados y tratan de construir nuevos significantes en las tendencias del sur global, para sugerir en futuras investigaciones, retomar las potencialidades (Díaz 2018) literarias de la obra particular de Castellanos. Esto permite, cuando menos acercarse a la obra artística hasta donde sea posible, con cierta distancia de todos aquellos elementos complementarios u ocurrentes, haciendo énfasis a sus elementos estructurales dentro de las bellas letras; o en su caso, para los elementos complementarios tratar de acercarnos a la argumentación de otras posibles estéticas concurrentes válidas en la literatura del nuevo milenio.

DESARROLLO

En este análisis descriptivo contextual de dos de las obras de Rosario Castellanos, me interesa indagar respuestas a las siguientes interrogantes:

¿Acaso los contenidos de la diáspora literaria no encierran elementos emergentes de gran contendido estético? ¿Acaso la literatura breva en privilegios, donde la incertidumbre del presente con todas sus expresiones daña el buen gusto de unos que no están dispuestos aceptar otras categorías estéticas que no sean las clásicas? Por supuesto también estas categorías clásicas, contemplan otras estéticas recurrentes que no solo son propias de las artes visuales, también están presentes en la literatura, tales como la estética de la cotidianidad de los pueblos, de las culturas originarias, estéticas vivenciales a través de sus propias cosmogonías, que las hacen distintas a toda acción comparativa con universos occidentales o hegemónicos (distantes unas de otras, de no ser por la técnica y el gusto por la palabra enunciada, compartida para hacer y gustar eso que llamamos obra literaria), ahí donde

imperan abismos de desigualdades. En el caso de la escritora Rosario Castellanos, se han construido tantos mitos entorno a su persona que se hace necesario romper con todos los fetichismos adheridos, a fin, de Enaltecer su obra literaria y sus alcances nacionales e internacionales a través de sus voces analíticas críticas. Tal es el caso de Emmanuel Carballo y Beatriz Espejo, amigos suyos, quienes fueron los únicos que, en su tiempo, recibieron respuestas a sus entrevistas directas en temas de trascendencia para la época, a las que Castellanos respondió de manera enfática sobre la no tendencia indigenista de sus obras. Aclaró su rechazo personal a estas teorías por considerarlas paternalistas e imprecisas, señalando, además, la condición humana que siempre percibió en los indígenas, más allá de verlos como los "buenos indefensos" y a los blancos como los "opresores y sometedores", reduciendo estas diferencias a las condiciones humanas (Castellanos 2015,p 454).

Esta apreciación crítica lleva a reflexionar sobre el dilema, ya histórico, de la posible separación entre el estudio de la literatura como un fenómeno filosófico, ceñido a cánones establecidos que intentan definir dónde comienza y termina lo literario, cuando se analiza la teoría de la recepción literaria, parece que el estudio de la teoría responde a un campo filosófico, mientras que el acto creativo artístico es otra dimensión, propia del artista y su representación subjetiva de la realidad (Rodríguez, 2013), y la acción creativa artística de la obra literaria, que busca enaltecer los sentidos para comunicar algo que no es más que la ficcionalidad de la realidad, el "como si lo fuera", tal como ocurre en los cuentos y novelas de la escritora (Ricoeur, 2008),

Desde luego que Rosario Castellanos tal como lo expresa en la entrevista realizada por Manuel Carballo, no se propone denunciar, asumir posturas ideológicas a favor de los desamparados; tampoco es una escritora con tendencias indigenista como se le ha tratado de encasillar; más bien se distingue por su expresión verbal, su poética, la palabra correcta que nutre toda su obra narrada, su sintaxis casi perfecta, su necesidad de comunicación a través del espacio literario donde se integran componentes locales propios del sur; concretamente de los Altos de Chiapas, que le permiten ficcionalizar escenarios geográficos, costumbres, cosmogonías locales, las grandes desigualdades humanas .., con el interés de dar forma y contenido estético a lo creado, como lo expresa en su cruda autocrítica ante alguna de sus obras, basado en lo profundo de sus conocimientos, su práctica

académica e intelectual, más allá de las representaciones de cotidianidades marginales por la que es tocada desde su "infancia" y que en ocasiones ella misma es autocrítica, y niega toda adhesión a ciertas teorías de su época.

Otro de los propósitos para abordar la construcción de este artículo, son algunas propuestas para estudios futuros de sus narrativas, en sus contenidos teóricos literarios, académicos, vivenciales e intelectuales, más allá de otros propósitos ajenos a su ardua labor. Para tal caso en este trabajo, nos basamos en las entrevistas que le hizo Emmanuel Carballo y los comentarios de Beatriz Espejo; así como en su novela Balún Canám y su cuento *Modesta Gómez* de su libro "Ciudad Real", con el objetivo de resaltar los contenidos estéticos, lingüísticos, sintácticos y semánticos de su obra narrativa, más allá de toda interpretación subjetiva, producto de interpretaciones lectoras individuales, o de la supuesta relación recurrente de su obra con su vida personal (que puede existir tal relación, pero no es más trascendente que la propia obra. Por lo tanto, se propone estudiar la obra).

Ambos propósitos centrales en este artículo: el análisis de su profesionalismo literario ante las influencias sociales de su narrativa y los contenidos estéticos de su obra ante toda interpretación subjetiva, son propuestas u objetivos centrales para estudios posteriores que profundicen en la estructura de sus cuentos y sus dos novelas, desde los diversos componentes integrantes de su composición y estilo en el espacio-tiempo donde se desarrollan sus entramados, personajes, costumbres, universos y la presencia de quién o quiénes narran de manera omniciente u omnipresente. Para el análisis de Balún Canám y Modesta Gómez, se provoca una cercanía metodológica: analítica-crítica-comparativa, basado en la triádica narratológica (Genette 1989), a través de sus tres componentes: la modalización, la temporalización y la espacialización; lo que permite considerar diversos puntos de vista en el análisis intertextual de las dos obras consideradas; de las entrevistas y de las propias opiniones de la escritora, integrando un conjunto de diversas focalizaciones en espacios culturales amplios, lo que *Gennett* llama *heterogénea* culturales complejas; que aplicado a las dos obras seleccionadas de la escritora, se observa el entrecruce permanente de los indígenas de las regiones Altos y Frontera de Chiapas, con los finqueros ladinos "acriollados"

provocando un estado de marginalidad de desigualdades extremas .

Considerada la heterogénea narratológica de General Genette, se ha recurrido a la semiótica pierciniana (Everaert-Desnedt 2004)con la intensión de acercase a las problemáticas narradas de origen. Que integran significados simbólicas en los diversos giros lingüísticos; estructura de los espacios literario y el antagonismo entre opresores y oprimidos, narrados en las dos obras a través de la primeridad, secundidad y terceridad, que permite analizar en el cómo se entrelazan significantes de opresión en los entramados de la intriga generacional, entre indígenas (pirmeridad), finqueros (secundidad) y un nuevo significante como resultado de los dos anteriores: *profundas desigualdades* (terceridad), ahí donde las nuevas narrativas y narrativas emergentes retoman pasados significados y tratan de construir nuevos significantes en las tendencias del sur global; para sugerir en futuras investigaciones, retomar las potencialidades (Díaz 2018) literarias de la obra particular de Castellanos. Esto puede permitir, cuando menos acercarse a la obra artística hasta donde sea posible, con cierta distancia de todos aquellos elementos complementarios u ocurrentes, haciendo énfasis en sus elementos estructurales dentro de las bellas letras; o en su caso, para los elementos complementarios tratar de acercarnos a la argumentación de otras posibles estéticas concurrentes atraídas a la literatura por algunos narradores del nuevo milenio.

a) Rosario Castellanos, ante las influencias sociales de los Altos de Chiapas, en sus obras narrativas literarias:

La escritora y poeta Rosario Castellanos Figueroa, nació en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925, recién nacida fue llevada a Comitán, Chiapas, donde transcurrió su infancia y adolescencia , escenarios esenciales de su universo narrativo. Su estancia en Chiapas durante su niñez y adolescencia, así como sus capacidades como observadora, son dos elementos determinantes en sus obras y en cada uno de sus espacios literarios, durante ese importante periodo de su vida que se prolonga hasta sus 16 años, cuando regresa a la Ciudad de México para continuar sus estudios; es durante ese lapso de tiempo, a través de su extraordinaria capacidad de observación y abstracción, donde nutre en la cotidianidad geográfica y en las grandes desigualdades humanas, sus imaginarios, que luego ya siendo adulta y profesional de la literatura, le permitieron conformar los espacios de su

narrativa, compuesto entre otros elementos por un territorio determinado: las regiones geo comunitarias de los Altos de Chiapas, presentes en casi todos sus cuentos y novelas, y el universo cultural de las comunidades, donde ella breva desde su infancia y adolescencia con una mirada occidental, aprendida de sus padres o de las familias aristócratas rurales de Comitán a las que pertenecía y que le permitió desde sus propios horizontes civilizatorios construir sus imaginarios desde sus primeros años; ya de adulta, profundizar en sus constructos pensados para dar forma y contenido estético a sus obras, lejos de posturas ideológicas y reivindicatorias negadas por ella misma: "Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz", (Castellanos, 2015, p. 42), pero con un profundo respeto a sus conformaciones lingüísticas mayenses; ahí, cerca de las complejidades sociales de la vida de los tzotziles, tzeltales, tojolabales y otros pueblos neo mayenses cercanos a Ciudad Real, San Cristóbal de las Casas; en plena conformación de dos mundos antagónicos, casi irreconciliables, no solo por los privilegios de unos y la pobreza económica de los otros, sino por la occidentalidad de pensamiento de una parte y la espiritualidad mágica del vivir de los otros; fricción casi permanente por la antonomasia de los descendientes de conquistadores y la resiliencia de quienes han resistido al sometimiento y la destrucción por más de quinientos años. Razón por demás para considerar que la obra de Rosario Castellanos se nutre del elemento espacial: desigualdades sociales, bajo un principio de comunicación de ese "algo estético" que es la obra literaria, como construcciones simbólicas que enriquecen los entramados donde se mueven los personajes y la propia temática abordada. Quizá ese "algo" es la necesidad de comunicar el universo étnico de estas comunidades con sus múltiples complejidades ancestrales, trabajar el recurso estético literario de la palabra para generar una ficción, un "tal como si lo fuera", donde tal ficción no es más que una evocación de la historia sentida en el espacio y tiempo. No se trata de hacer o entender realidad lo contado o evocado, sino más bien de comunicar un sentir estético, como semejanza, similitud o mímesis (esta perspectiva se puede entender desde la idea de la poiesis platónica, en la que la representación literaria imita la realidad a través de una construcción simbólica) de una realidad-ficción cuyo objetivo es comunicar, darle forma a una obra artística; toda interpretación la deja abierta para el lector, pero de ningún modo la autora lo realiza bajo

pretensiones ideológicas reivindicatorias, como algunas voces lo han considerado. Por el contrario: la prosa de ficción de Rosario Castellanos "desterró para siempre" (las comillas son mías) la mirada exógena y paternalista que caracterizó a buena parte del indigenismo mexicano. En sus libros, el indígena ya no aparece como encarnación de la otredad, ni su mundo es un trasunto folclórico, pues Rosario Castellanos escribió una saga donde los indígenas de México son individuos universales y, al mismo tiempo, componentes de una civilización compleja, rica y, sin duda, injusta (Castellanos, 2008, p. 7).

Para el caso, la inclusión del ser, costumbres, cotidianidad, formas de vida, idiolectos y circunstancias de vulnerabilidad de estas culturas del sur de México, así como la complejidad de las mismas, es posible que son incluidas en sus obras, como componentes de los espacios literarios de la misma. No podemos pasar por alto la convivencia que ésta tiene con los indios de Chiapas desde su infancia y en sus constantes visitas, experiencia que le permite desarrollar una poética narrativa a partir de sus constantes observaciones y el recuerdo de su nana, lo que no quiere decir, que todos estos componentes físicos y simbólicos que le da pertenencia a una cultura a los habitantes de estas comunidades referidas en sus obras, le sean indiferentes; pero Rosario las incluye en sus obras, no con otro fin que no sea el literario. Entonces, podemos decir que son componentes de los entramados que forman sus estructuras literarias, donde los indios y habitantes en general, así como los escenarios citadinos y comunitarios, constituyen parte de una estética recurrente (no por ocurrencia, sino porque confluyen con sus formas, colores, lenguajes, costumbres y demás acciones de vida diaria, a engrandecer los usos estéticos de la obra artística).

La ausencia del conocimiento de los motivos que llevaron a Rosario Castellanos a la construcción de su obra narrativa, no en pocas ocasiones motiva su asociación con la corriente indigenista desarrollada en México, principalmente en la antropología que no en pocos casos toca a la literatura. Rosario es contundente en la entrevista que le hace Emmanuel Carballo:

> “- ¿Tus obras literarias forman parte de la corriente “indigenista”?
>
> -Si me atengo a lo que he leído dentro de esta corriente, que por otra parte
>
> no me interesa, mis novelas y cuentos no encajan en ella. Uno de los defectos principales de

esta corriente reside en considerar al mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes por ser las víctimas, son poéticas y son buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en circunstancias especiales y desfavorables. Como son más débiles, pueden ser más malos (violentos, traidores e hipócritas) que los blancos. Los indios no me parecen misteriosos y poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz. Es necesario describir cómo esa miseria ha atrofiado sus mejores cualidades. Otro detalle es que los autores indigenistas descuidan, y hacen muy mal, es la forma. Suponen que como el tema es noble e interesante, no es necesario cuidar la manera en que se desarrolla. Como refieren casi siempre sucesos desagradables, lo hacen de un modo desagradable: descuidan el lenguaje, no pulen el estilo…Ya que pretenden objetivos muy distintos, mis libros no se pueden incluir en esta corriente.

- ¿Qué propones al referir los problemas de convivencia entre los blancos y los indígenas?

-Ante todo, ser imparcial. Sé que el blanco no es el mejor, pero no por razones de carácter individual sino por circunstancias sociales y económicas. No se puede convertir impunemente a un personaje blanco en villano, ni a un indígena identificarlo a *priori* con la bondad. La única diferencia, y no es pequeña, consiste en que los indios son siervos y los blancos reservan su papel de amos." (Castellanos 2015 pág 41-43).

Ante tal declaración, de sana lógica que reconoce su ubicación de privilegios, así como los sucesos que tuvieron que enfrentar muchas de las familias finqueras y otras terratenientes en el estado de Chiapas en los años 1935 al 1938, durante el reparto de tierras en el régimen cardenista, su respuesta es transparente, no pertenece a la corriente indigenistas, Su defensa la sustenta en argumentos de un mal estilo y falsas apreciaciones.

En una pregunta anterior que le hace el mismo Emanuel Carballo, la autora deja entre ver algunas razones de orden estético que influyen en su narrativa y qué motivó a ubicar sus espacios literarios geográficos y culturales en la región de los Altos de Chiapas

"-Creí que el hecho de abandonar Chiapas a los 16 años, y de vivir en la Ciudad de México

apartada de esa gente y de sus problemas, me impulsaría a escribir sobre gente y problemas muy intelectuales. No fue así. La gente que en mis escritos pugnaba por surgir era la de Chiapas. En los tres libros no creo haber agotado el tema: es una realidad compleja, rica, sugerente y, hasta ahora, prácticamente intacta. Me interesa conocer, en esas tierras, los mecanismos de las relaciones humanas. Para entenderlos, cuando trabajé allí para el Instituto Nacional Indigenista, me auxilió la lectura de Simone Weil, digo Simone Weil porque no conocía otros autores que me hubieran sido más útiles. Ella ofrece, dentro de la vida social que determina la actitud de los sometidos frente a los sometedores, el trato que los poderosos dan a los débiles, el cuadro de reacciones de los sojuzgados, la corriente del mal que va de los fuertes a los débiles, y que regresa otra vez a los fuertes. Este espacio de contagio me pareció doloroso y fascinante" (Castellanos 2015 pag 38,39).

Su respuesta puede ser sórdida y un tanto altiva, pero el argumento de los efectos del mal entre los indios y patrones, en esa relación viceversa, no deja de ser dolorosa y fascinante para quienes hemos podido observar de cerca este fenómeno socio-psicológico. Expresado de muchas formas: en una relación de ordenamiento patrón y peón, el finquero generalmente ordena de manera agresiva y deshumana, el indio se agacha, escucha con humildad aparente a su patrón como el amo de las narrativas medievales, pero en su interior se siente agredido y en cuanto puede le regresa su insulto a través de descuidos en las jornadas y comete otros ilícitos para desagraviar "su corazón". El insulto recibido, para el indio es un agravio que nunca se olvida, pueden pasar muchos años, quizá se pude pensar que el asunto ya está olvidado por la aparente "buena" relación que se puede percibir, pero al menor descuido o confianza otorgada, desagravia su "corazón" …por ello, los enfrentamientos de las últimas décadas, las invasiones de propiedades las cometen con hazaña y violencia desbordante. Desde luego que el nivel de desigualdad es inmedible. Entre ellos hay dichos muy usuales como este: *No es buen indio quién no se venga*. Lo cierto es que esta relación *dolorosa y fascinante,* se expresa de diversas formas y en ocasiones este tipo de odios que el indio lleva en su corazón ha sido pretexto ideológico y caldo de cultivo para los enfrentamientos religiosos, invasiones de tierras, y más reciente para que los jóvenes se conviertan en sicarios (motonetos) y le entren al narcotráfico. Por mucho

tiempo ha sido punta de lanza para los enfrentamientos, impulsados por las familias y grupos de poder político, económico y religiosos, no ajenos a influencias ideológicas externas. A Rosario Castellanos en su tiempo, posiblemente, en sus relatos le interesa la relación de esta fuente del mal, entre el indio y el patrón, desde una vertiente ontológica, filosófica, donde no juzga buenos y malos, solo los efectos humanos de ambas partes; propio de la agudeza que debe tener una buena escritora/ or para desarrollar su ficción sobre la realidad. Relación que superficialmente pareciera ser de orden sociológico-psicológico.

Con los propios argumentos de la escritora a través de la entrevista realizada por Emmanuel Carballo, considero dar respuesta a las interrogantes amteriores;

b) ¿Acaso los contenidos de la diáspora literaria no encierran elementos emergentes de gran contendido estético?

Dejo a los lectores expresar sus respuestas, que, desde luego, pueden ser muy subjetivas como las mías en el análisis de los argumentos anteriores y de sus propios juicios literarios. En mis propios argumentos subjetivos, en la obra narrativa de Rosario Castellanos se cuida rigurosamente el estilo y la sintaxis, un ritmo narrativo agradable a todo tipo de lectores y una conjunción poética que, en ocasiones, confunde al buen lector con la prosa: "hay carretas arrastradas por los bueyes soñolientos; hay potros que sacan chispas con los cascos. Y caballos viejos a los que amarran a los postes con una soga. Se están ahí el día entero, cabizbajos, moviendo tristemente las orejas" (Castellanos, 2008).

En su obra narrativa no encuentro indicios ideológicos recalcitrantes, salvo su pertenencia a las familias privilegiadas de Comitán, lo que es notorio en su lenguaje, altivez y, en ocasiones, su cruda y sórdida expresión hacia los indígenas. Pero, como ella misma expresa en la entrevista realizada por Carballo, eso es una "circunstancia"(Castellanos, 2015, pp. 42-43), lo que parece ser una salida inteligente, aunque poco creíble para los chiapanecos no pertenecientes a las familias de poder antes y después del Movimiento Zapatista de 1994

Desde luego, es de reconocer sus imaginarios, nutridos desde la infancia y adolescencia del mundo indígena, que ella aborda con fina delicadeza, propio del conocimiento de la lengua española. Como diría el psicoanalista Santiago Ramírez, "Infancia es destino", (Ramírez, 1975), destino del cual ella

nunca pudo desatarse, aunque su estatus de poder lo llevó a dar otros argumentos desdeñosos: Creí que el hecho de abandonar Chiapas a los 16 años, y de vivir en la Ciudad de México apartada de esa gente y de sus problemas, me impulsaría a escribir sobre gente y problemas muy intelectuales (Castellanos 2015).

c) Los contenidos estéticos de la obra narrativa de Rosario Castellanos, ante toda son interpretaciones subjetivas que se concretizan en el acontecer de la cotidianidad.

Los contenidos estéticos en la obra narrativa de Rosario Castellanos ya referidos en el inciso a, de manera parcial por ella misma, se distinguen por el cuidado del lenguaje y el estilo; desde luego en sus espacios literarios existen otras estéticas recurrentes de otro orden artísticos, que son principalmente, visuales y de cotidianidad en las comunidades, pueblos y ciudades de Chiapas, como: costumbres, formas de comportamiento ante la vida, relaciones humanas de sometimiento que Castellanos interpreta como de orden filosófico, psicológico o sociológico, sin que la escritora trate de interpretarlos como de orden paradigmático, fenomenológico o de otra construcción teórica social. Es claro, la autora realiza obras artísticas, ficción, no ciencia. Que, para el caso, a cincuenta años de su fallecimiento, han surgido otras expresiones estéticas emergentes dentro de las teorías del sur global enmarcadas en lo decolonial (comentarios personales), donde se incluyen otras expresiones de arte, más allá de las clásicas establecidas con una visión occidental; que de estar viva Rosario Castellanos, a pesar de su feminismo europeo, es posible que las llamaría de otro modo para no romper con el legado de muchos siglos de la literatura enmarcada en una tradición oriental-occidental.

En la parte superior, también ya se ha señalado que estos giros recurrentes o confluyentes de ninguna manera son de carácter ideológico o enunciativos, mucho menos correspondientes a una tendencia indigenista. También se ha intentado clasificar su narrativa dentro del "Ciclo de Chiapas", lo que podría ser válido si se hace referencia a la producción literaria y científica que surgió en la entidad durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo pasado. Sin embargo, es importante destacar la obra de Rosario Castellanos por su calidad académica y su trascendencia nacional e internacional. Clasificar la obra de la escritora en dicho ciclo se sustenta en *el realismo indigenista de la Revolución Mexicana, fusionado con el realismo mágico latinoamericano de los años cincuenta y sesenta*,

(Castellanos, 2008, p. 7), afirmación que podría basarse en una percepción subjetiva, ya que la autora, por su trayectoria académica e intelectual desde la UNAM y como integrante del grupo de la revista América, donde participaron figuras como

> "Dolores Castro, Emilio Carballido, Sergio Magaña, Jaime Sabines, Luisa Josefina Hernández, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Otto-Raúl González, Tito Monterrosa, Carlos Illescas y Miguel Guardia, se inscribe en un contexto más amplio. Su poesía muestra una notoria influencia de "Muerte sin fin" de José Gorostiza, obra que, según ella misma afirmó*, me produjo una conmoción de la que no me he repuesto nunca*" (Castellanos, 2015, p. 29).

Es posible que gran parte de su obra esté más cercana al modernismo literario, también llamado neo-modernismo, y que en su narrativa se perciba una influencia inglesa y norteamericana. Entre sus prosistas predilectos destacan León Tolstói y Thomas Mann. La guerra y la paz es considerada por ella como la cumbre del realismo crítico.

El Doktor Fausto, *Carlota en Weimar* y *La montaña mágica* han sido, en mi caso, fuentes de constante riqueza, ejemplo de análisis de los objetos y de reflexión sobre los fenómenos. No contar en bruto, sino iluminar las cosas y las causas: he ahí lo que me propongo y admiro en ambos autores (Castellanos, 2008, p. 43).

Es una fiesta cada vez que vienen a casa los indios de Chactajal. Traen costales de maíz y de frijol; atados de cecinas y marquetas de panela. Ahora se abrirán las trojes y sus ratas volverán a correr, gordas y relucientes (Castellanos, 2008, p. 23).

Rosario Castellanos nos dice que leyó a Faulkner muy tarde y no en su idioma original. Ella considera que sí existe similitud con su obra y afirma que las condiciones sociales reflejadas por Faulkner y las suyas propias son semejantes. Por ello, su narrativa se ve influenciada y menciona: "el mundo que él describe es todavía el mundo en que nosotros vivimos. El sur de los Estados Unidos, aún feudal, se parece al mundo que conocimos y abandonamos por inhóspito. En cierto sentido, Chiapas se parece al condado de Yoknapatawpha" (Castellanos, 2008, p. 38).

También cuando la nana se refiere a la curiosidad de los niños, ante el asombro de los adultos por tratar de hurgar en lo que piensan los mayores, se menciona la idea del derecho a saber, indagar,

experimentar y preguntar, propio de los varones: "Niña no sea curiosa. Los mayores lo saben y por eso dan a esta región el nombre de Balún-Canám. Le llaman así cuando conversan entre ellos. Pero nosotros, la gente menuda, más vale que nos callemos" (Castellanos, 2008, p. 31).

Así, en *Balún Canán* se describen resquicios notorios de que, en Chiapas, la Edad Media, que no llegó directamente, dejó sus vicios y deshumanización a través de la colonia, prolongados hasta tiempos actuales. Ya menos deshumanizados, pero aún presentes en un racismo añejo, lenguajes de señoríos: patrón, don, el privilegio por los blancos, incluso por los propios indios y mestizos confundidos en sus propios mitos como el regreso de Quetzalcóatl o la supremacía adquirida por el sometimiento de tantos años, muy cercana a sus práctica religiosas sincréticas y al complejo de inferioridad que ha fomentado una sociedad tan desigual como la chiapaneca.

> "-Para despertar a los peones. Mi padre me decía que antes, cuando los indios oían las campanadas, salían corriendo de sus jacales para venir a juntarse aquí, bajo la ceiba. El mayordomo los esperaba con su ración de quinina y un fuete en la mano. Y antes de despachar a la labor les descargaba sus buenos fuetazos. No como castigo, sino para que acabaran de despertar. Y los indios se peleaban entre ellos queriendo ganar los primeros lugares. Porque cuando llegaban los últimos ya el mayordomo estaba cansado y no pegaba con la misma fuerza.
>
> - ¿Ahora ya no se hace así? - Ya no. Un tal Estanislao Argüello *dueño de Chactajal* (las cursivas son mías) prohibió esa costumbre
>
> (…) –Él decía que por que era un hombre de ideas muy avanzadas. Pero yo digo que porque notó que los indios les gustaba que les pegaran y entonces no tenía caso. Pero lo cierto es que los otros rancheros estaban furiosos. Decían que iba a cundir el mal ejemplo y que los indios ya no podían seguir respetándolos si ellos no se daban a respetar. Entonces los mismos patrones se encargaron de la tarea de azotarlos. Muchos indios de Chactajal se pasaron a otras fincas porque decían que allí los trataban con mayor aprecio" (Castellanos 2008, p.983).

Muchas comunidades indias más lejanas a las ciudades, así como en muchos pueblos mestizos, aún en la actualidad, estos subvalores contrarios al buen razonamiento y humanidad, siguen prevaleciendo en

varios sentidos (ya no en los azotes, pero si en la subestima y el desprecio racial que en mucho provoca en los originarios el sentido de inferioridad, hasta llegar a estados de aceptación o de resiliencia que les permite sobrevivir desde una relación de dominación, donde la maldad construye sus propios entresijos entre el que somete y el sometido, más allá de una moral que juzga lo bueno y lo malo. La narrativa de Rosario Castellanos desarrolla en Balún-Canám, una realidad ficcional a partir de este tipo de relaciones, donde los entramados cuentan con muchos arriates, personajes y acontecimientos, donde Castellanos construye su narrativa a semejanza de una realidad cruda, dolorosa y muy desigual, donde los objetos, colores, comunidades, fincas, latifundios, abusos de poder, contrasentidos a la razón, paisajes, siervos y amos se verbalizan para presentar en la obra como si lo fuera (Ricoeur 2008).

En su libro de cuentos, "Ciudad Real", Rosario Castellanos (2011) nos presenta en Modesta Gómez, este sin sentido, ausencia de un razonamiento occidental. El personaje central que es Modesta, llevada a servir siendo niña a una casa de familia en San Cristóbal de las Casas, ante la mentalidad perniciosa de su patrona que la somete a arduas jornadas de trabajo doméstico de manera ascendente; después, ya más crecida es violada por el hijo ante la "ceguera" de la madre de éste. Cuando se descubre su embarazo, en seguida es arrojada a la calle, burlada por sus propias compañeras indias que la despiden formadas entre risas, gestos humillantes. Después, a la muerte del borracho que se consigue como marido, se mete de atajadora y termina siendo como todas: abusiva, ladrona, burlona, golpeadora y sometedora de su propia gente que llega a la ciudad de San Cristóbal a vender sus gallinas, guajolotes…

> "-Esa te toca a vos, gritó burlonamente una de las atajadoras a Modesta.
>
> De un modo automática, la misma que un animal mucho tiempo adiestrado en la persecución, Modesta se lanzó hacia la fugitiva. Al darle alcance la asió de la falda y ambas rodaron por tierra. Modesta lucho hasta quedar encima De la otra. Le jaló la trenza, le golpeó las mejillas, le clavó las uñas en las orejas.
>
> —¡Más fuerte! ¡Más fuerte!
>
> —¡India desgraciada, me la tenés que pagar todas juntas!

La india se retorcía de dolor; diez hilillos de sangre le escurrieron desde los lóbulos hasta la nuca.

—Ya no marchanta, ya no…

Enardecida, acezante, Modesta se aferraba a su víctima. No quiso soltarla ni cuando le entregó el chamarro de lana que traía escondido. Tuvo que intervenir otra atajadora.

—¡Ya basta! —dijo con energía a Modesta, obligándola a ponerse de pie.

Modesta se tambaleaba como una ebria, mientras con el rebozo, se enjugaba la cara, húmeda de sudor.

—Y vos —prosiguió la atajadora, dirigiéndose a la india—, deja de estar jirimiqueando que no es gracia. No te pasó nada. Toma estos centavos y que Dios te bendiga. Agradece que no te llevamos al aniñado por alborotadora.

La india recogió las monedas presurosamente y pesarosamente se alejó. Modesta miraba sin comprender.

—Para qué te sirva de lección —le dijo la atajadora—, yo me quedo con el chamarro, puesto que yo lo pagué. Tal vez mañana tengas mejor suerte" (Castellanos, 2011, pp. 64-74).

En Ciudad Real (Castellanos 2011), Rosario deja un legado a la literatura después de 64 años de su publicación original por la Universidad Veracruzana, al romper con la clásica dicotomía doctrinaria del bien y el mal, de los buenos y los malos, impronta clásica del magno renacentista Dante Alighieri, donde el infierno y el paraíso se convirtieron en un hecho terrenal, humano, lleno de contradicciones y condiciones perfectibles del hombre. Situando sus relatos en los espacios geopolíticos de Chiapas, Castellanos rompe con tendencias paternalistas y nihilistas, expresando desde la narrativa literaria que la condición humana, desde su propia naturaleza, es compleja y diversa. No caben allí tendencias evolucionistas que minimicen la vasta cultura de los pueblos originarios al fomentar la negación de sus capacidades y provocar dependencias, replicando un folclorismo cultural que, desde otros horizontes, ha negado durante años el derecho de los pueblos indígenas de Chiapas a su autodeterminación y crecimiento de sus capacidades humanas

La acidez de la narrativa de la escritora chiapaneca por convicción, cierto es que no deja de vislumbrar

su condición de privilegio, pero rompe con el reservorio de quiénes a través de un lenguaje excluyente, desde intereses externos tejidos en el claroscuro de nuestra historia, hacen de los recursos retóricos un instrumento de dominación. Desde luego, es necesario reiterar que la obra literaria de Rosario Castellanos se caracteriza por sus componentes estéticos y de ninguna manera asume posturas paternalistas (indigenista desde ciertas teorías), lo que no lo exime de sus observaciones sociológicas y humanísticas para abordar escenarios de grandes contradicciones e injusticias añejas en los espacios literarios de sus obras.

En el cuento *Modesta Gómez*, en *Ciudad Real*, expone con una descripción violenta y un sinsentido racionalista desde la "óptica de las buenas costumbres occidentales", que la miseria humana es condición de sometedores y sometidos. De manera personal diría, sólo que para unos se esconde en la intencionalidad de sus intereses y para otros en el abismo resiliente (condicionado no pensado y en la mayoría de los casos aceptado, como condición o "destino"..).

CONCLUSIONES

La obra literaria de Rosario Castellanos, es ejemplo del trabajo profesional y académico de la autora que se expresa en diversos géneros con singular destreza. Los chiapanecos debemos a su pluma el conocimiento de estas tierras sureñas; su narrativa está tatuada de rostros, personajes, comunidades y ciudades que cuentan sus historias en sí mismas. Ahí donde el tiempo se ha registrado en la memoria, en esa poética de la cotidianidad donde la no temporalidad pareciera repetirse. A través de su narrativa y su poesía, ha llevado los ríos, llanuras y selvas de esta entidad a las regiones más distantes de la geografía mexicana y de otros países, sin olvidar a los humanos que la habitan como centro y motivo principal de sus procesos creativos codificados en sus libros. Rosario Castellanos es una mujer de su tiempo, cuyas letras se centran en el memorial de los pueblos originarios y cuya búsqueda literaria se concretiza en la palabra escrita, elaborada con maestría y amplio conocimiento del ser de los pueblos indígenas, mestizos y ladinos del estado, distante de los mitos que se tejen alrededor de su persona.

Rosario Castellanos es mucho más que la retórica de quienes se identifican con ella, por medio de una poética de gusto, hegemónica y de autocomplacencia. Junto con Elena Garro, son dos mujeres de su

tiempo. Escritora de formación, académica, de análisis y cuidado profundo de las estructuras estéticas, con el cuidado de observar las tendencias universales, pero con un apego profundo a las contradicciones de los espacios literarios de Chiapas, quién más allá de antagonismo sociales y redentorismos, hizo crecer su sensibilidad en el asombro causado por estas realidades, para tejer urdimbre de imaginarios verbales, como fotografías en palabras que motiven reencuentros esperados, desde la primera novela chiapaneca escrita por Flavio Antonio Paniagua en (1870).

Para Finalizar, este ensayo tiene el propósito de incentivar a las nuevas generaciones de narradores o a los estudiosos de la obra de Rosario Castellanos, ha realizar investigaciones analíticas- creativas de su obra, sustentadas en lo mejor de la crítica universal, que permita entender los alcances de su literatura, más allá del culto desbordante a su personalidad (que distrae el legado de su experiencia para la nuevas generaciones) y permita la trascendencia de las potencialidades narrativas de tantos jóvenes que gustan por la palabra escrita. Fomente la lectura del género narrativo como uno de los puentes que acercan al conocimiento de otros mundos, de otras maneras de significar las cosas, las realidades sociales y la propia historia de la humanidad; para que los chiapanecos podamos distinguir lo que somos y lo que no somos, lo que es cultura en potencia y lo que distrae las conciencias para otros fines. La obra de Castellanos tiene todos los elementos didácticos para fines educativos en todos los niveles de la educación oficial, propios para un modelo de trasformación de las conciencias, pero también implica apertura claridad y compromiso. Después de una buena lectura, ya nada es igual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alighierei, Dante, La Divina Comedia, Editorial OCEANOexpres, con prólogo de Jorge Luis Borges.

, Mijaíl. (1989) “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre poética histórica. Madrid. Taurus, Pág. 237 a 409.

Beatriz Espejo. Carballo, Emmanuel, Protagonistas de la literatura mexicana, México, Alfaguara, 2005.

Blálid, Odd Ing (2007), Subalternidad, hegemonía y resistencia en Balún Canán y Oficio de Tinieblas de Rosario Castellanos, UNIVERSITETET I OSLO. SPA 4390.

Carta a Ricardo, presentación de Juan Antonio Ascencio, prólogo de Elena Poniatowska, CONACULTA, México, 1994.

Castellanos Rosario, Balún-Canán, (2008), PRIMERA PARTE II, OBRAS I NARRATIVA, letras mexicanas, CONECULTA, CONACULTA Y FCE. Chiapas, México. 983 p.

Castellanos, Rosario (2008), OBRAS I NARRATIVAS, Presentación, letras mexicanas, CONACULTA, CONECULTA, FCE, 983 p.

Castellanos, Rosario (2011), Ciudad Real, CONACULTA, FCE (Ed. Facsimilar); [1960] Universidad Veracruzana, pp. 64-74.

Castellanos, Rosario (2015), Poesía fuiste tú, Gobierno del Estado de Chiapas. LXV Legislatura, CONACULTA, CONECULTA. 454 p.

Castellanos, Rosario, "Varios artículos" en Excelsior, México, 1963-1970.

Dueñas Guadalupe, imaginaciones, México, Jus, 1977.

Díaz Núñez, José Guillermo (2018),Tendencias epistemológicas en torno a la acción navegante del sujeto, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Universidad Jesuita de Guadalajara, Guadalajara Jalisco, http://orcid.org/0000-0002-2092-7845

El cuento mexicano del siglo XX, prologo, cronología, selección y bibliografía de Emmanuel Carballo, México, empresas editoriales, 1964.

Elena Poniatowska, evocación de mujeres ilustres, México, publicaciones de la delegación Benito Juárez, 1980.

Espejo, Beatriz, "Rosario Castellanos", palabra de honor, México, Gobierno del estado de Tabasco, 1990.

Everaert-Desnedt, Nicolas (2004), "Peirce´s Semiotica", in Louis Hébert (dir). Sgno(online), Rimouski (Québec). http://www.signosemio.com/peorce/semiotics.asp

Genntte, General (1989), Figuras III, Editorial Lumen. Barcelona, 338p.

Prólogo a uso de la palabra, México Excelsior, 1975.

Ramírez Santiago, (1975), Infancia es destino, S. XXI, México 216 p.

Ricoer Poul (2008), Tiempo y narración, (como sí o construcción de la trama; en un relato de ficción) Vol. II, Siglo XXI México.

Rito de iniciación, México Alfaguara, 1997.

Rodríguez F. (2013), La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss, Revista Comunicación, 11(2). https://doi.org/10.18845/rc.v11i2.1274

“Rosario Castellanos”, los narradores ante el público, México, Joaquín Mortiz, 1966.